



Un minuto de silencio

Carlos A. Mercado Limones
Teoría y Análisis

por "El Grito Motivador"

En el amanecer de la segunda década del siglo XXI, Elsa Tanía Larrauri Bondareff, mejor conocida como Tania Larrauri, bajó el *switch* con la luz del sol, este 1 de enero de 2011 se apagó la maquinaria de su impetuoso corazón. Fueron 84 años de vida intensa y apasionada, entregada y fiel a sus convicciones, supo sacarle jugo a cada momento de su vida y aprovechar los acontecimientos que le ocurrían para obtener de ellos conocimientos y experiencia.

Se menciona que Antón Chéjov en alguna ocasión dijo: "los hombres inteligentes quieren aprender; los demás enseñar", en concordancia con esta línea de pensamiento, sin lugar a dudas Tania denotaba su inteligencia en su persistente afán por aprender, sin embargo en su caso, ese aprendizaje sólo tenía sentido cuando lo convertía en docencia, ya que la misión de su vida fue la transmisión del conocimiento. Todo lo que leía, analizaba y estudiaba era para mostrar a sus alumnos lo maravilloso que es la arquitectura y su proceso creativo; se empeñaba en formar a sus discípulos en la valoración y conservación de la arquitectura que han hecho otros y a desarrollar productos arquitectónicos nuevos en armonía con los anhelos de los usuarios, pero sin ir en detrimento de los ambientes colectivos acordes con los sustratos culturales que le dan sentido e identidad a cada grupo social.

En contradicción con su apariencia, esa mujer de voz fuerte y compleción robusta, era un ser sensible y afable que solía brindarse a manos llenas a todo aquel que se acercara a ella con la sincera intención de aprender y obtener conocimientos, no sólo sobre arquitectura sino, sobre todo, de la vida misma.

De mente amplia, siempre estuvo abierta al cambio, cada avance social o tecnológico le sorprendía y lo recibía con entusiasmo; su perspicaz mirada y extraordinario sentido común le permitía vislumbrar los alcances que tendrían y a partir de ello volverse promotora u observadora crítica, invariablemente dispuesta a señalar con agudeza los fallos o aciertos que su evolución tuviese.

En su cerebro nada podía permanecer estático, la inmovilidad era algo que no se permitía, el anquilosamiento le parecía prácticamente un pecado, para ella “renovarse o morir” era un apotegma que cumplió hasta el último de sus días, cuando sus cansados ojos ya le impedían leer y los amplios archivos que tenía en su mente se empezaron a traspapelar sin duda comprendió que el fin se aproximaba, y sé que con paciencia y resignación lo esperó, no apresuró nada, simplemente esperó. Finalmente ese día llegó, y como cantó Violeta Parra, a quien admiraba profundamente, dando gracias a la vida, así serena y tranquila se fue.

Manuel Montaña fue quien la bautizó con el sobrenombre de "El Grito Motivador" y todos aquellos que fuimos sus alumnos comprendemos a cabalidad el porqué. Ella cuando lo supo —de voz del mismo Manuel— rió a carcajadas y lo asumió; sabía que mejor descripción no podía tener, que eso era ella y que si sus “gritos” nos llevaban a ser mejores, su fuerte voz se seguiría escuchando como estrategia de superación.

Gracias, Tania, por tu entrega, dedicación y esmero, por tu afán de hacer de la División de Ciencias y Artes para el Diseño de la Unidad Xochimilco, un espacio de convergencia de ideas, ánimos y actitudes, de conocimientos y saberes; una División en la cual se desarrollasen humanos capaces de resolver demandas sociales a través del diseño, la creación y conservación de satisfactores objetuales e intelectuales afianzados en la identidad de este país que te acogió y que tú supiste hacer tuyo, no sólo con tu amor hacia él, sino por el amor que le transmitiste a tus alumnos mexicanos, enseñándonos a amar nuestra profesión, a enorgullecernos del legado cultural y arquitectónico que debemos conservar y del compromiso social que tenemos para hacer de este país un mejor lugar.

Sea pues un minuto de silencio por "El Grito Motivador", para así darnos cuenta de la falta que hace en esta División el estruendo de su voz.



Tania Larrauri en Córdoba

Tania Larrauri fue también muy querida por su familia. Al respecto Mariano Pasini Larrauri, su sobrino, dedicado a la abogacía, oriundo y radicado en Córdoba, Argentina, en este espacio nos brinda un mensaje póstumo, que entre muchas otras cosas nos deja entrever lo que Tania era y sentía por México y por la UAM.

Queridos amigos de Tania.

Muchas gracias por todo el cariño y afecto que hemos recibido estos días.

Tania “Bonona” fue un referente constante en nuestras vidas, hablar de ella era hablar de la aventura de vivir, del disfrute de la vida, de ser coherente con uno mismo, de no traicionar y de abrir el corazón sin miedos. Su vida fue una novela de aventuras, pero en estos días se nos hacía como la de Jonathan Swift en sus *Viajes de Gulliver*, uno se sentía pequeñísimo ante semejante Gigante. Comprometida con sus ideas, con su generación, con su vocación docente, con su familia y principalmente con sus amigos. Por eso es que hoy nos acordamos de todos ustedes, porque ella como ninguno nos hizo valorar la amistad, esto de dar sin esperar nada a cambio.

Sufrió el destierro y lo aprovechó, se cultivó, sacó lo mejor de sí y se potenció. Una gran enseñanza: ante la adversidad, viene el mejor provecho.

Todo el tiempo fue su gran anhelo volver a México, estar con ustedes y disfrutarlos, para seguramente querer luego volver a su Córdoba, a su Cumbre (población cercana a la ciudad de Córdoba, donde Tania estableció su “casa mexicana”, ya que en ella tenía todos los objetos artesanales que había adquirido en México). Ella siempre estuvo volviendo. Es sin duda su espíritu inquieto y cierto afán por querer ser distinta todo el tiempo y por sobre todas las cosas... no aburrirse. Si algo nos reprochaba era cuando se encontraba aburrida. Siempre con proyectos, siempre compro-



Tania y amigas en París

metida con algún suaso o con alguna persona. No había que aburrirse, no sólo lúdicamente hablando, sino en todo sentido, si tenías un proyecto de investigación, debía motivarte, debía tener algún sentido atractivo. Ahora entiendo porqué valoraba tanto sus libros de estética. La seducción de la vida que debía ser captada en todos los sentidos.

Creo que fue una gran seductora.

Su vida fue un despojo, siempre estaba dando y regalando y brindándose.

Lo que amaba la Universidad, el compromiso social, la vida universitaria más aún que la académica demuestra el amor por la docencia, la docencia como legado, el legado que recibió de su padre y que entregó a sus hijos/cosijos.

Aprender a conocerse y no traicionarse.

Su casa, siempre abierta.

Extrañamos sus visitas, sus llamadas telefónicas. No se perdía detalle. No se olvidaba ni del debe ni del haber. No tenía dobleces. Qué difícil era evadir un tema, postergarlo. “No te dejaba pasar una”, como decimos los argentinos.

Recordamos con alegría anécdotas relatadas en México, tales como la de “El Grito Motivador”, la de la ficción de ser Greta Garbo para ridiculizarnos, sin ofendernos. Si te enojabas con ella, era porque te creías “muy importante” y para ella eso no existía. Al pan: pan y al vino: vino.

Cada vez que leemos artículos de ella, publicados allá o bien aquí, nos damos cuenta de que era la misma en todos lados. Íntegra.

Anécdotas divertidas, miles. En realidad todo lo cotidiano de ella era una aventura. Uno sabía que había salido a la mañana pero no sabía cómo, ni cuándo iba a volver a su casa. Una señora muy querida en Córdoba. Tenía sus rituales, su café –en el “Sorocabana”– de todas las mañanas, sus almuerzos en “el Habitué”, sus visitas diarias a la librería de Rubén. Si supieran la cantidad de veces que nos regalaba el mismo libro. ¿Cómo hacer una tesis? de Umberto Eco, batió todos los récords; le seguía *El canto a mí mismo* de Whitman, que ella adoraba y luego *El principito*. Al último nos bombardeó con el antropólogo Sergei Gruzinsky, que para variar, relata sobre México. Disfrutaba de la mitología, de los etnólogos que trataran del pensamiento y del modo mestizo. Todo lo complejo y todo lo multidimensional le fascinaba. No puede haber una única forma de ver el mundo, el mundo era un *bricolage* como le gustaba decir, citando a Lévy Strauss.

Espero seguir compartiendo anécdotas. Muchas gracias a todos por haberse brindado tanto. No he incluido nombres porque cometería el error de excluir a alguno de sus afectos. A muchos los conocimos por sus relatos, por fotos, *mail* o por artículos. A algunos pocos, personalmente. Para todos, muchas gracias. El edificio que es “Bonona” hoy para nosotros es de cimientos bien sólidos, pero de los que dejan entrar mucha luz.



Tanía en París

Tania: No te vamos a extrañar porque te llevamos siempre, y nos dejas con fuerzas como para subir al Popocatepetl.

Va en homenaje este poema –adaptado– que era de su gusto, y que Baldomero Fernández Moreno le escribió a don Agustín Larrauri, mí tío abuelo (su padre):

Era *una mujer tallada*, como un diamante en facetas,
que como obrero ha trabajado y ha soñado como los poetas.

En las entrañas de Gea ha rebuscado,
cosas maravillosas y secretas,
pero antes en los dulces jardines ha cortado
un ramo de jazmines y violetas.

Tenía las manos ásperas de arañar el suelo
y los ojos azules de contemplar el cielo.
Todo lo miraba con un mismo amor,
el hueso de la pampa o el cáliz de la flor.

Guardaba el duro secreto de domeñar la suerte.
Tenía en una mano: la Vida y en la otra: la Muerte.

¡Un fuerte abrazo de la familia Larrauri!
Mariano•



Tanía en su última visita a México, 2008